

DE LA GRECIA CLÁSICA A LA PAMPA ARGENTINA

RASGOS PAISAJÍSTICOS DE LA CIUDAD CLÁSICA

REENCONTRADOS EN NUESTROS PUEBLOS PAMPEANOS

La organización y el trazado de la *polis* griega, reflejo del esplendor de aquella cultura, perduran no sólo en la ortogonalidad inicial de la *urbs* romana, sino también, a través del Renacimiento, arriban a estas tierras codificados posteriormente en las Leyes de Indias. Esta urbanidad grecorromana heredada por Hispanoamérica está presente en los trazados originales pampeanos. Sus postulados orgánicos y racionales deberían ser retomados para evitar una mayor degradación en nuestras ciudades y retornar, con una visión ecológica humana, a una más armónica relación entre el medio urbano y el medio natural basada en los conocimientos científicos y los avances tecnológicos actuales. Describiremos de forma sucinta aquellas cuatro instancias del desarrollo histórico urbano: la ciudad griega, la romana, el modelo ideal del Renacimiento y la ciudad colonial.

La ciudad griega

Históricamente, tres factores han dado forma a la ciudad: el factor militar, el económico y el estético. Este fondo simultáneamente práctico y filosófico tiñe toda la concepción de la *polis* griega.

Según Benévolo la *polis* refleja la convivencia civil en cuatro hechos que le dan valor de modelo universal:

1- La ciudad es un todo único donde no existen zonas cerradas e independiente,

cualquier ciudadano tiene libre acceso a la totalidad.

2- El espacio urbano se divide en tres zonas: áreas privadas, áreas sagradas y áreas públicas.

3- Cada ciudad domina un territorio del que se nutre, limitado por montañas y casi siempre provisto de un puerto que la comunica con el mundo exterior. Este organismo artificial respeta las grandes líneas del paisaje natural, que en puntos significativos deja intacto, lo interpreta e integra con construcciones arquitectónicas.

4- El organismo de la ciudad se desarrolla hasta alcanzar un asentamiento estable, la población es limitada no sólo por la pobreza de los recursos sino

MABEL IRMA CONTIN (*)

EDUARDO LARCAMÓN (**)

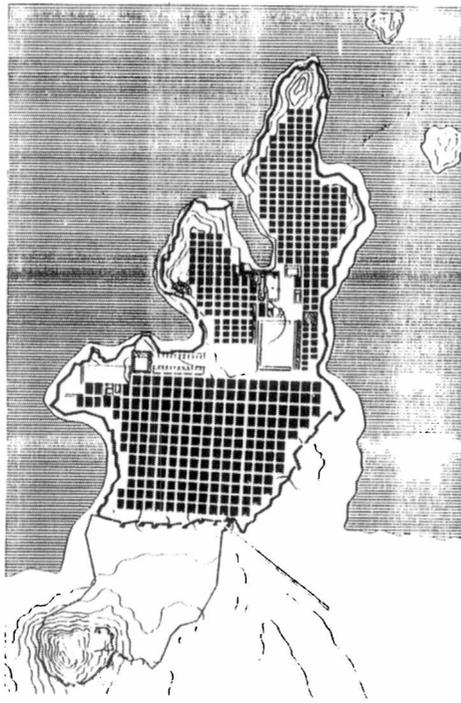


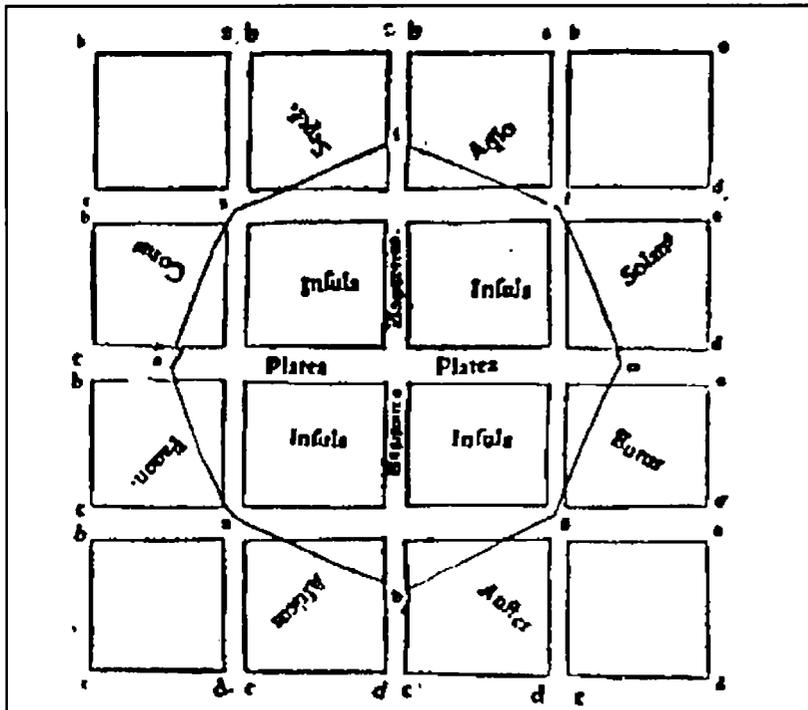
Fig. 1
La ciudad griega:
Plano de Mileto.

también por una opción política: el crecimiento a partir de un límite se produce con la generación de una nueva ciudad.

De estos cuatro hechos destacados nos interesan especialmente los dos últimos.

En plena ciudad, las calles, las murallas, los edificios monumentales no hacían desaparecer los accidentes del terreno; rocas y promontorios escabrosos surgían en su estado natural o bien se recortaban a una medida respetuosa. De la misma manera, las partes restantes de edificios pre-existentes eran respetadas e integradas

Fig. 2
La ciudad romana:
ejemplo extraído del
tratado de Vitruvio de 1536.



en las nuevas realizaciones con criterio racional. Así, la naturaleza y la historia eran valoradas y formaban la base del nuevo escenario urbano.

Hippodamos de Mileto es recordado por Aristóteles como autor de una teoría política e inventor de una división regular de la ciudad. Proyectó la nueva sistematización del Pireo y, quizás, los planos de Mileto y Rodas siguiendo un trazado geométrico. La nueva regla confirma y convierte en sistemáticos los caracteres urbanos ya enunciados.

Las calles están trazadas en ángulo recto con pocas vías principales en sentido longitudinal y un número mayor de vías secundarias transversales, por lo que se obtiene una red de manzanas rectangulares en general que varían para adecuarse al terreno. Las áreas civiles y religiosas se adaptan a la red y el perímetro de la ciudad no sigue una figura regular sino que las parcelas acaban de manera irregular junto a obstáculos naturales (Fig. 1). Esta actitud del hombre griego ante la naturaleza se advierte asimismo en el interés por el mundo vegetal, que ha derivado en una estrecha vinculación de la botánica y la medicina. Ambas constituyeron durante mucho tiempo el mismo campo de conocimiento.

A modo de testimonio y aunque la literatura de la época no se extiende en descripciones del paisaje, el deleite por flores y plantas se expresa en la innumerable variedad de leyendas alusivas en la mitología (Narciso, Dafne, Perséfone). También los detalles ornamentales de la arquitectura y la cerámica utilizan motivos florales. Las excavaciones en el Ágora de Atenas revelaron la existencia de plantaciones.

Escritores del siglo V a. C. (Aristófanes, Demóstenes) aluden a los *kepoi*, pequeños jardines de viviendas urbanas con frutales. También han sido halladas macetas ornamentales en una casa en Clyntus destruida en 348 a.C.

La ciudad romana

Desde el punto de vista urbanístico, las ciudades del Imperio romano fueron herederas de las helenísticas, de las que tomaron la regularidad del trazado ortogonal y todos sus refinamientos técnicos: alcantarillado, traída de aguas, agua corriente, baños, pavimentos, servicios de incendios, mercados, etc., pero carecieron del sentido artístico de aquellas.

Los romanos eran un pueblo práctico y organizador que buscaba soluciones simples y claras, como han preferido siempre las grandes empresas coloniales. En consecuencia, utilizaban los trazados regulares geométricos o, cuando esto no era posible, incluían en las ciudades enclaves monumentales, rigurosamente geométricos, dentro de la estructura irregular del conjunto. Los foros, templos, termas, anfiteatros y circos, eran en sí mismos, verdaderas composiciones de acentuado valor escénico.

Las ciudades de origen militar eran las más regulares, formaban un perímetro rectangular rodeado generalmente de murallas, el recinto estaba cortado por dos grandes ejes o calles principales: el *cardus*, con dirección N-S y el *decumanus*, con dirección E-O. En el encuentro de ambos solía ubicarse el foro y en su alrededor los templos, la curia y la basílica; habitualmente el resto de las manzanas era perfectamente regular.

A diferencia de la *polis*, en que la muralla era a menudo una idea tardía, la *urbs* comenzaba por ella; su trazado, en parte por motivos religiosos y en parte por motivos utilitarios, adoptaba una forma de rectángulo y se establecía así el modelo del campamento tradicional que el legionario romano aplicaría más tarde. Es posible que de esta determinación religiosa de la ciudad surgiera otro rasgo: el *pomerium*, explanada por dentro y por fuera de la muralla, donde no podían instalarse edificios (Fig. 2).

En la intersección de las calles principales estaba el centro de la ciudad; allí se cavaba una base para las reliquias sagradas y también ése era el lugar habitual para el foro, equivalente romano de la acrópolis y del ágora a un mismo tiempo. El foro romano, como síntesis de ambos espacios, no presentaba ningún rasgo radicalmente nuevo que resultara imposible reconocer en su prototipo helenístico. Lo que se encuentra, tal vez, es una mayor concentración de actividades diversas, un mayor grado de orden formal, una expansión y una exaltación de los temas ya presentes en otras partes de la ciudad helenística. Este nuevo orden, que una vez establecido en el centro se difundió por doquier, se apreciaba particularmente en los magníficos pórticos y columnatas con que Augusto enriqueció el paisaje urbano. Estas columnatas no sólo eran de piedra, también había altos muros de árboles que aislaban remansos de espacio abierto donde

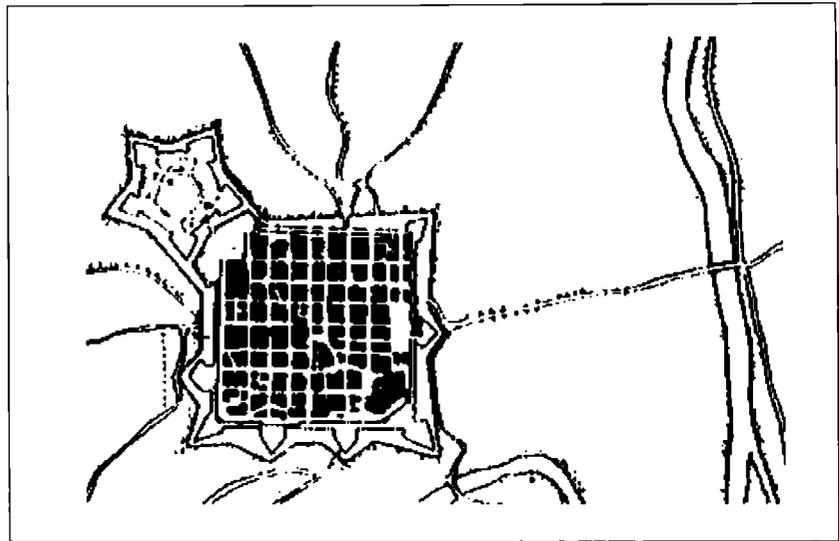


Fig. 3
La ciudad del Renacimiento:
Plano de Turin a fines del 500.

se podía descansar. No sería desacertado afirmar que se encuentra aquí el germen de los futuros parques de uso popular, tan apreciados y desarrollados paisajísticamente a partir del siglo XIX.

La ciudad del Renacimiento

La ciudad ideal del Renacimiento, creación más intelectual que real, está representada por aquella que cumplía los requisitos básicos de la doctrina vitrubiana: *firmitas* (solidez), *utilitas* (utilidad), *venustas* (belleza).

Para Vitrubio, la consideración principal que debe presidir el trazado de las ciudades reside en defenderlas de los vientos predominantes. El trazado ideal posee entonces una planta octogonal rodeada de murallas en cada uno de cuyos ángulos se ubica una torre circular.

Frente a esta consolidación de la ciudad de límite poligonal con un centro, el tipo de trazado interior de sus calles presenta interrogantes por la falta de claridad de los textos en referencia a las mismas. Esto ha dado lugar a dos posibles resoluciones dentro del octógono: una red de calles a escuadra o bien un trazado de disposición radial, por lógica geométrica derivada de la forma perimetral.

Todo este movimiento es teórico y especulativo en Europa, dado que sus ciudades quedaron fijadas en la Edad Media y fueron muy pocos los centros *ex novo*. Sin embargo, como veremos posteriormente, el trazado en damero tuvo su campo de realización en América durante la colonización española.

El espíritu ordenador del modelo ideal se traslada, dentro de una natural secuencia temporal, con la colonización y se materializa

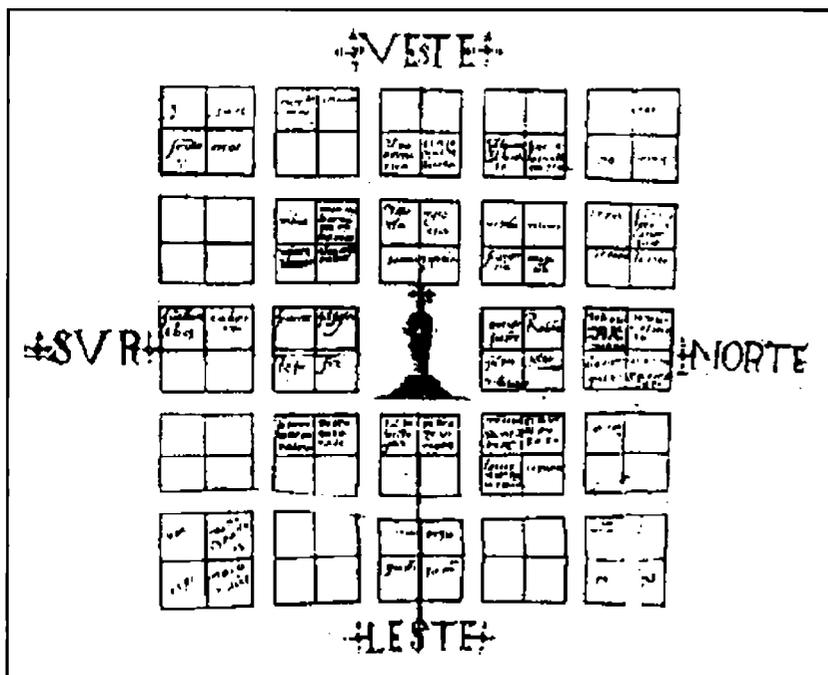


Fig. 4
La ciudad colonial:
Plano del 500.

en el trazado de la ciudad colonial
hispanoamericana.

La ciudad colonial

La primera ciudad americana trazada con rigor y concepto geométrico es Santo Domingo, fundada en 1496. En 1573, cuando la experiencia americana se ha cumplido en gran parte, Felipe II promulga las famosas Leyes de Indias, que acaso sean la primera legislación urbanística que conoce el mundo. Junto a las ideas del Renacimiento se funde en ellas el peso de la experiencia práctica. En estas leyes se consagra el plano regular cuadrículado con lo que no se hace sino consolidar una realidad existente.

Las nuevas ciudades siguen un modelo uniforme: un damero de calles rectilíneas que delimitan una serie de manzanas iguales, casi siempre cuadradas; en el centro de la ciudad se halla la plaza a la que dan los edificios más importantes: la

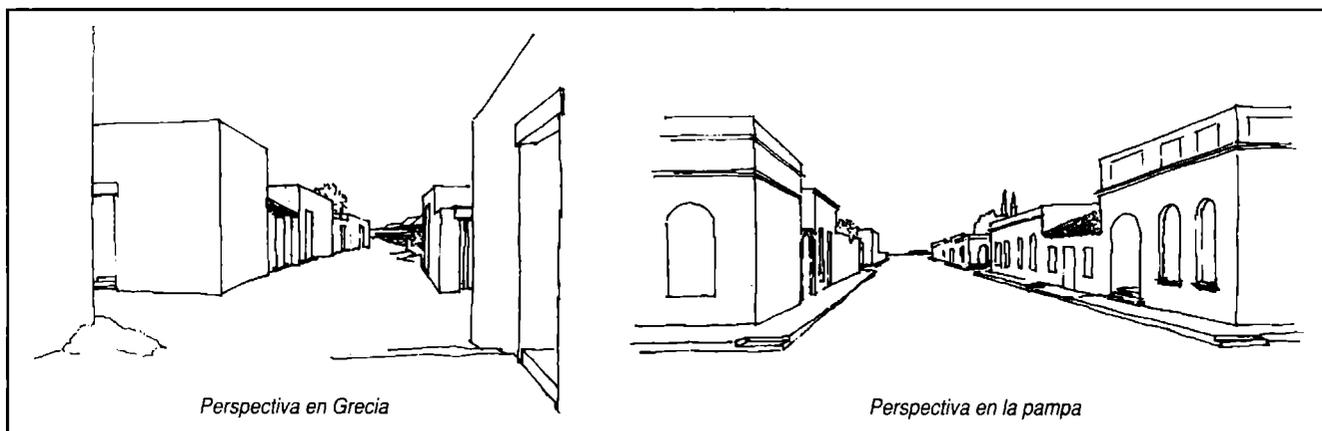
iglesia, el palacio municipal, las casas de los mercaderes y las de los colonos más ricos (Fig. 4).

El modelo cuadrícula, reelaborado por los españoles en el 500 para trazar las nuevas ciudades de América Central y del Sur, es aplicado por los franceses e ingleses en el 600 y 700 en la colonización de América del Norte. La nueva cultura científica considera esta cuadrícula como un instrumento general, aplicable a toda escala: local, urbana y regional. Queda así establecida la pauta geométrica sobre la cual se construirá el paisaje urbano y rural del nuevo mundo.

Las recomendaciones que guiaban la elección del sitio para la fundación de las nuevas ciudades dicen: "Una de las cosas más importantes que debe tenerse en cuenta es... que los lugares elegidos para los emplazamientos sean sanos, no pantanosos; tratándose del interior, a ser posible a lo largo de un río, con agua y aire puro y terreno apto para el cultivo en las proximidades. Una vez hallado un lugar con esas características, deben parcelarse los solares para edificar las casas... y desde el principio, trazarse de acuerdo con un plano definitivo, porque la forma de los solares determinará el modelo de ciudad, tanto en la disposición de la plaza y de la iglesia, como en la dirección de las calles, puesto que las ciudades nuevas pueden fácilmente ser conformadas de acuerdo a un plano. Si al principio no se sigue una forma, no será posible corregirla después".

La consideración del espacio libre público como continente del elemento vegetal no se explicitó en la legislación. La amplitud de la naturaleza que rodeaba las nuevas ciudades y el predominio de los grandes predios potencialmente parquizados y huertas privadas, no indujeron a pensar en otro tipo de áreas verdes, como los parques urbanos, hasta

Fig. 5



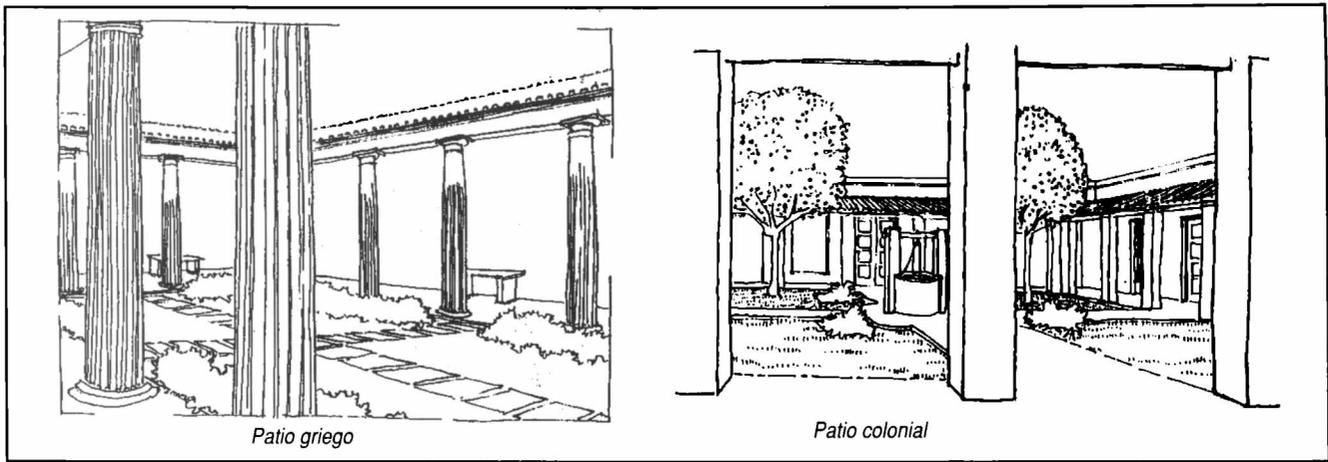


Fig. 6

fines del siglo XIX. Se introduce entonces la cuestión de la dotación de parques públicos para las principales ciudades argentinas, tema que tuvo un entusiasta promotor en la figura de Sarmiento.

Además del sistema espacial que genera la cuadrícula, dado por el vacío de circulación lineal y la masa edificada de la manzana, se crea otro tipo de espacios abiertos que aligera la compacidad aparente de esta última: son los patios, necesarios para la vida doméstica, que proveen de luz y ventilación a las habitaciones. Su funcionalidad está dada por el tratamiento arquitectónico y paisajístico que les otorga carácter de reguladores térmicos, así como por la condición de privacidad.

Este tipo espacial de paisaje íntimo subsiste desde la antigüedad grecorromana, se despliega por todo el Mediterráneo y recae en España con el enriquecimiento proporcionado por la cultura islámica. Así llega a acuñarse el patio español heredado, espacio genérico que admite las múltiples variantes que conocemos en América, desde México hasta la Argentina.

Nuestro patio pampeano, adaptado a esta realidad geográfica, es inicialmente hispánico, pero recibe nuevamente el soplo de raíz clásica con la inmigración italiana en el siglo XIX.

Conclusiones

La presencia del trazado cuadricular en la antigua Grecia y también en nuestra ciudad pampeana señala los extremos de una secuencia que, a través de las ciudades romanas y renacentista, reafirma una configuración urbana predeterminada cuya larga vigencia temporal valoriza el modelo. Ciertamente, la inserción en el sitio, las diversas características de éste y las condiciones del período histórico

determinan variantes paisajísticas, fuera y dentro de la ciudad, propias de las distintas culturas y ambientes en que se ha materializado dicha traza. Pero aun en la oposición de sus características topográficas, colinas en una y llanura en otra, puede señalarse una similitud entre la *polis* y la ciudad pampeana: en ambas la

ESEBA Y USTED

Nuestro compromiso con la gente es entregarle lo mejor de nosotros. Por eso, dirigimos toda la energía hacia un mismo objetivo: mejorar su calidad de vida.

En ESEBA, la empresa de energía eléctrica de la Provincia de Buenos Aires, trabajamos para usted. Conectándonos todos los días y sintiéndonos parte de su vida. Dándole lo mejor de nosotros y haciendo que nuestro esfuerzo aumente día a día, para que usted pueda disfrutar de una mejor calidad de vida.

PROVINCIA DE BUENOS AIRES
GENTE DE TRABAJO

MINISTERIO DE OBRAS Y SERVICIOS PUBLICOS

ENERGÍA PARA GENTE DE TRABAJO
ESEBA
EMPRESA SOCIAL DE ENERGÍA DE BUENOS AIRES S.A.

inserción no desnaturaliza el medio físico y además ninguna de ellas crece de manera indefinida. La configuración de calles rectilíneas más la modestia de proporciones mencionada crean una visión paisajística común: la presencia del ámbito circundante, sea éste el horizonte o la colina, se gana a través de la perspectiva que conduce la mirada hacia el plano de fondo (Fig. 5). Por contraste, recordemos el

caso de la ciudad de origen medieval, espontánea e imprevista, que proporciona recintos urbanos más íntimos con visuales cerradas por planos de fondo cercanos. Encontramos también un simil en la resolución de la vida privada abierta a patios interiores con galerías. Tanto en Grecia como en América cumplen funciones de control climático y en ellos es probable que ciertas especies se repitieran, por ejemplo: adelfas, olivos, higueras, vid, laurel, romero, albahaca, mejorana, orégano, tomillo, granado, etc. (Fig. 6).

Naturalmente, son también numerosas las diferencias al comparar una cultura en su esplendor y un ambiente incipiente de traslado formal a partir de la necesidad de la colonia. Sin embargo, la traza generadora del espacio urbano y el elemento vegetal son rasgos constantes que enlazan mundos diversos y, en ambos casos, responden de manera adecuada a sus requerimientos particulares.

Parecería entonces que el diseño en cuadrícula, como primer determinante de la imagen paisajística, adquiere una flexibilidad que no obstruye la idea del orden que le es propia y perdura como una cualidad del paisaje urbano que sustenta.

(*) *Arquitecta, LINTA - CIC*

(**) *Arquitecto.*

Bibliografía

- BENEVOLO L.** Diseño de la ciudad, 1978, México, Ed. Gustavo Gil.
CARCOPINO J. La vida cotidiana en Roma, 1944. Buenos Aires, Ed. Hachette S.A.
CLIFFORD D. Los jardines. Historia, trazado, arte, 1970, Madrid, Ed. leal.
CHUECA GOITIA F. Breve historia del urbanismo, 1974, Madrid, Ed. Alianza.
ENGE, TORSTEN O. Y SHROER C. Arquitectura de jardines en Europa, 1992, Köln. Ed. Benedikt Taschen.
HANSMANN W. Jardines del Renacimiento y el Barroco, 1989, Madrid, Ed. Nerea.
JELICOE G. and S. The Oxford Companion to Gardens, 1991, New York, Ed. Oxford University Press.
MARTIENSSEN R. La idea del espacio en la arquitectura griega, 1967, Buenos Aires. Ed. Nueva Visión.
MUMFORD L. La ciudad en la historia, 1979, Buenos Aires, Ed. Infinito.
STANISLAESKI D. Early Spanish town planning in the New World, 1947, In The Geographical Review.
THOMPSON B.D. y GRISWOLD R., Garden lore of ancient Athens, 1963, New Jersey, American School of Classical Studies at Athens.



Para el ejercicio de sus derechos

**CONSULTE
CON SU ABOGADO**

El asesoramiento correcto impide los
conflictos

**El abogado es el profesional idóneo
para el asesoramiento legal, administrativo y judicial**